

# Metodologías efectivas para entornos híbridos de aprendizaje.

Jairo Alberto Galindo C.

*Septiembre 17 de 2020.*

La intensa y desbordante profusión de fuentes de información y alternativas de acceso a prácticas de formación, webinars, foros, talleres, desconferencias y escenarios a los que llegamos a través de ventanas y enlaces parecen generar el efecto contrario; como los sabios que alguna vez leímos decían: cada vez sabemos menos qué sabemos.

Saltando las posibilidades y complicaciones del acceso efectivo a una infraestructura que nos facilite ese acceso a lo que para unos es cotidiano y para otros es críptico, parece que esa profusión nos obliga a estar in-formados, a que se considere que la tecnología y sus dominios no son solo el “abc” de lo que hace algunos años suponía saber el funcionamiento de un control remoto, a pesar de que se le consideraba inútil o poco beneficioso.

Hoy la presencia y ubicuidad de la tecnología pone en manos del docente, y más aún, en su cabeza, una expectativa frente a sus estudiantes mucho mayor de la que surge del saber manejar un videobeam o superar un problema de conexión para una clase en línea. Al estar en el salón, junto a otros, siempre surge aquel personaje que se encarga de solucionar esos pequeños inconvenientes que nunca son mayores hasta cuando ese personaje es uno más al otro lado de la pantalla y de repente el computador se reinicia.

Es así como en muchas ocasiones nos vemos en la necesidad de recurrir a todo un andamiaje de teorías, conceptos y recursos técnicos que -más por ensayo y error que por plena convicción-, terminamos apropiando y repitiendo en nuestras prácticas cotidianas: conecte, abra micrófonos, cierre pantallas (o viceversa) dicte, presente, espere, y si cuenta con suerte, retroalimente y programe la siguiente sesión. Algunos pocos aventureros se atreven a incorporar a esa práctica una nueva aplicación, el liderazgo del estudiante, la construcción colectiva de prácticas diferentes que como cita Dussel (2010), nos permitan superar la metáfora del vino viejo en odres nuevos.

Si nos atrevemos a pensar en entornos híbridos de aprendizaje es porque estamos dispuestos a pensar en nuestras clases como el vino y la vez como el odre, nos disponemos a liderar más que la transformación de prácticas, la de procesos de pensamiento alrededor de esas prácticas. Con ello, al ser productores de contenidos, este diplomado no nos encuentra como receptores que se actualizan en prácticas pedagógicas, sino como sujetos que dominan estrategias para que la tarea no sea una “digitalización” de lo que se hace cuando no hay tecnología.

La reflexión sobre entornos híbridos no es una sobre máquinas y aparatos, se acerca más a una que tiene en cuenta la manera en la que su presencia transforma los vínculos que creamos en estas pequeñas comunidades de aprendizaje que llamamos clases. Si al incorporar tecnología a nuestras propuestas pedagógicas estamos haciendo lo mismo que cuando no la tenemos, no estamos hablando de contextos híbridos, solo llegamos a instrumentalizar lo que esos aparatos pueden hacer para seguir “dictando” clase.

En este encuentro sobre metodologías para entornos híbridos de aprendizaje buscamos contextualizar y entender, relacionar y experimentar estratégicamente el uso pedagógico de algunas herramientas para crear experiencias de aprendizaje. Tendremos en cuenta que para poder implementar cualquier estrategia de forma clara y aún más enriquecedora en escenarios educativos, dentro y fuera de las aulas, con o sin contingencia sanitaria, debemos comprender que es necesario tener en cuenta el sentido de una experiencia educativa en nuestros días. Para ello resulta útil analizar estos enunciados:

1. . No digitalizarás prácticas tradicionales.
2. . Atenderás la diferencia en tus estudiantes, sin regirte por el horario de clase.
3. . Aprenderás a usar los datos a tiempo para aprender cómo aprenden tus estudiantes.
4. . Usarás la retroalimentación permanente, no la evaluación estática, como modo de construir conocimiento.
5. . Le darás a tu estudiante la oportunidad de elegir sus rutas de formación.
6. . Tendrás en cuenta las cinco c: Colaboración, Comunicación, Pensamiento Crítico, Creatividad y Ciencia.
7. . Verás a tu estudiante como un potencial par, dándole la oportunidad de crear y explorar, no de leer y replicar..

Este conjunto de recomendaciones se sustenta en una afirmación central: todo es una herramienta mientras que en las manos de un “maestro” encontremos mediaciones. Los estándares que encontramos para explorar estas estrategias (ISTE, Pentágono de Competencias del Ministerio de Educación Nacional), son insumos para conectar-nos con temas que encontramos relevantes con cada vez mayor autoridad en los escenarios de reflexión y aprendizaje práctico:

- . Realidad Aumentada-Virtual / . Diseño de experiencias de aprendizaje.
- . Ciudadanía digital (transversal). / . Gamificación real
- . Pensamiento computacional. / . Acompañamiento tecnológico.

Relacionado con cada una de ellas y con el trabajo en las disciplinas, haremos una revisión por algunas herramientas, plataformas y escenarios abriendo el camino para que podamos formularnos preguntas certeras, contestando de forma diferente al gato de Cheshire.

Prepara tus preguntas para esta charla. Prepárate para compartir tus experiencias y, con la excusa de este encuentro, seamos todos artífices de una comunidad de aprendizaje activa y dinámica, en la que no hay maestros y estudiantes, sino en la que todos somos “pares” de los que tenemos algo que aprender y enseñar.

Dussel, I., & Quevedo, L. A. (2010). *Educación y nuevas tecnologías: Los desafíos pedagógicos ante el mundo digital : documento básico : VI Foro Latinoamericano de Educación Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital.*

Jairo Alberto Galindo Cuesta  
@jairogalindo